

## SAN JUAN BAUTISTA EN LA IMAGINERÍA DEL MUSEO PROVINCIAL DE LUGO Y ALGUNAS CONSIDERACIONES ICONOGRÁFICAS

María Quiroga Figueroa

Una de las colecciones más importantes en el Museo Provincial de Lugo, es la de imágenes religiosas, unas cientoveinticuatro, de las cuales predominan las distintas advocaciones marianas, seguidas en número por las imágenes de Cristo, desde niño a adulto y los santos: San Antonio, San Francisco, San José y San Juan Bautista. De menor importancia, aunque tampoco se puede despreciar, es la presencia de santos como: Santa Bárbara, Santa Catalina de Alejandría, San Ramón Nonato, San Francisco de Paula, amén de otros muchos.

Estas imágenes, originariamente, pertenecían a retablos y estaban hechas para ocupar un lugar determinado. Actualmente, los programas iconográficos originales han sido distorsionados al igual que su interpretación; hay que tener en cuenta que estos elementos no funcionaban aisladamente, como actualmente se encuentran.

Se sabe que en la mayoría de los casos proceden de iglesias y capillas de la provincia de Lugo, que fueron adquiridas por el Museo Provincial y en algunos casos donadas, aunque el libro de registro no proporciona datos de procedencia concretos.

Santiago Sebastián define las imágenes como "el resultado de un espíritu pensante, (individual o colectivo), sumado a formas materiales heredadas del pasado"; y es que desde el punto de vista iconográfico, la imagen no es una realidad estática, sino histórica. Las ideas sobre una determinada imagen evolucionan a lo largo de la historia debido a cambios de mentalidad que hace que aparezcan nuevos significados.

La imagen, en la religión Católica, ha tenido siempre una labor catequizadora y didáctica, sobre todo en la Edad Media, cuyo fin era la enseñanza de los dogmas. En el siglo XVI, paralelamente al Concilio de Trento, se promulgó un decreto que regulaba el culto a los santos y las imágenes para que no se produjesen abusos ni se cayese en herejías. Durante toda la Edad Moderna esta función ejemplarizante se reafirma.

Ya en el siglo XX el significado de muchas de estas imágenes cambian radicalmente: al ser pasto de expolios de iglesias y ventas nos las encontramos en Museos u anticuarios; han perdido su función catequizadora pasando a ser valoradas por su antigüedad y por su calidad artística y estética.

Todas las fuentes que nos pueden proporcionar datos sobre el culto a los santos, en Galicia, durante la Edad Media y la Edad Moderna, ponen de manifiesto el lugar destacado que ostenta *San Juan Bautista* en nuestra religiosidad.

De los "inventarios post-mortem", que nos hablan de las preferencias sobre temas religioso de la gente de una determinada sociedad, D.<sup>º</sup> M.<sup>º</sup> de los Ángeles Rozados ha extraído unos datos referidos a Santiago de Compostela en el siglo XVII, de los que se

deduce que el tema mariano es el más representado, seguido del tema de Cristo y los diversos santos entre los que aparece, en un lugar destacado, la figura de *San Juan Bautista*. A ésto hay que sumarle que en la vida cotidiana, los nombres de personas más empleados coincidían con los de los santos más venerados: "Juan" era un nombre predominante en los hombres, al igual que "María" en las mujeres.

En los estudios realizados por M. Vovelle en la Provenza del siglo XVIII, el nombre de "Juan" es el que alcanza un mayor porcentaje de representación, porcentaje que coincide con el de Amiens en el siglo XVII, realizado por A. Dubois.

Otra fuente de estudio son los "Apartados Píos" de los testamentos; éstos han sido estudiados por el profesor D. Domingo Lopo en la zona de Santiago de Compostela y referido a los siglos XVII y XVIII. De estas tablas se puede extraer que, en Santiago ciudad, de 1641 a 1700, *San Juan Bautista* ocuparía un sexto lugar y de 1701 a 1760 el quinto lugar de representación. En Santiago rural, en el campo, el Santo ocuparía también uno de los primeros puestos.

Otra fuente son las "cofradías religiosas", de las que el profesor D. Domingo Lopo extrae datos de Santiago de Compostela, en el Antiguo Régimen, en los que *San Juan Bautista* aparece también en un lugar destacado.

Otros datos que poseemos son los extraídos de las "tablas de los temas iconográficos del Antiguo Régimen", de D. Roberto J. López López basados en las fuentes de Carceso, J. M. García y G. Gende, resultados correspondientes de las comarcas gallegas de la Mahía y del Valle de Barcala, en la provincia de La Coruña, que nos vuelven a poner de manifiesto el predominio de los temas marianos, seguidos por los cristológicos y después los Santos entre los que ocupa un cuarto lugar el tema de *San Juan Bautista*.

Actualmente, no existen estudios de este tipo en la provincia de Lugo, pero si tenemos en cuenta los datos ofrecidos por el padre D. Amador López Valcárcel de la relación de los Santos titulares de las 1.137 parroquias que integran el territorio de la Diócesis de Lugo, de un total de setenta titulares, la figura de *San Juan Bautista* estaría entre los primeros puestos con ochenta y tres parroquias. El Lugar preeminente lo sigue ocupando la figura de la Santísima Virgen, siguiéndole en número de parroquias Santiago Apóstol, que estaría en un segundo lugar, en tercero, San Pedro, en el cuarto *San Juan*, el quinto San Martín y el sexto el Santísimo Salvador. Y a partir de aquí habría una lista de Santos Patronos, de menos parroquias hasta completar la lista de setenta; Santa Eulalia, San Julián, San Esteban, San Vicente, son algunos de ellos.

La figura de *San Juan Bautista* tiene una gran importancia pues aparece siempre en los programas iconográficos estrechamente relacionado con la Santísima Virgen y Cristo. La imagen puede aparecer dentro de un programa iconográfico perfectamente vertebrado o aislado (como es el caso de las cuatro imágenes de las que hablaremos después).

Los temas iconográficos relacionados con el santo suelen aparecer desarrollados en algunos baptisterios y tienen origen bíblico. Por orden:

- El anuncio a Zacarías del nacimiento de su hijo (el Bautista).
- La visita de la Virgen a su prima Santa Isabel.
- La penitencia en el desierto desde niño.
- La predicación de San Juan Bautista.
- El Bautismo de Cristo.
- San Juan ante Herodes (San Juan prisionero).
- Decapitación de el Bautista.

El modelo iconográfico de *San Juan Bautista* proviene del Nuevo Testamento. Los cuatro evangelios nos hablan de él, pero el que nos da un mayor número de datos es el Evangelio de San Marcos; capítulo 1, versículos 4-6: "*Apareció en el desierto Juan el Bautista, predicando el bautismo de la penitencia... Llevaba Juan un vestido de pelos de camello y un cinturón ceñía sus lomos...*".

En el Evangelio de San Juan: Segundo Testimonio de San Juan capítulo 1, versículo 29: "*Al día siguiente vio venir a Jesús y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.*" ("ECCE AGNUS DEI QUI TOLLIT PECCATA MUNDI"). Versículo 32: "... *Y Juan dio testimonio diciendo: "yo he visto al Espíritu descender del cielo como paloma y posarse sobre Él"*".

El Evangelio de San Marcos nos habla de la muerte del precursor en el capítulo 5, versículos del 17 al 21: "... *Herodes había enviado prender a Juan y le había encadenado en la prisión a causa de Herodías... Cuando Herodes en su cumpleaños ofrecía un banquete... entró la hija de Herodías danzando, gustó a Herodes... El rey dijo: pídemelo lo que quieras y te lo daré... ella le contestó: la cabeza de Juan Bautista... Al instante envió el rey un verdugo... aquel se fue y le degolló en la cárcel trayendo su cabeza en una bandeja y se la enseñó a la muchacha*". (En el Museo Provincial de Lugo existe un óleo sobre cobre, de la escuela de Rubens, donde se representa el momento, en el banquete, en que la hija de Herodías muestra la cabeza cortada de el Bautista sobre una bandeja a Herodes, ante sirvientes e invitados).

También el *Apocalipsis* de San Juan nos habla de la visión de el Bautista. En el capítulo quinto se nos habla del *Libro de los Siete Sellos* y del Divino Cordero. En el versículo 6: "*Vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos un Cordero...*".

"... *Ví a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos...*".

El Libro de los Siete Sellos contiene los misterios de la Justicia Divina, y podría ser el libro que sostiene en su manos, en muchas representaciones, *San Juan Bautista*.

El precursor está estrechamente relacionado con dos órdenes religiosos y aparece frecuentemente representado en su programa iconográficos: el Carmelo y los Cartujos.

En el siglo XVII, en un afán de enaltecer la orden de los carmelitas, aparece una leyenda que remonta el origen de la orden a tiempos bíblicos. Según ésta, la vida monástica había nacido en el Monte Carmelo; su fundador, Elías "el Profeta" había dado la regla que siguió su discípulo Eliseo y que se fue propagando hasta que ya, a comienzos de nuestra era, aparece *San Juan Bautista* como continuador de la obra de Elías.

Por otra parte, San Bruno, patrono de los Cartujos, compartirá patronato con *San Juan Bautista*, que aparece en los programas iconográficos personificando la vida penitente y anacoreta.

La iconografía de San Juan Bautista es rica en episodios y evoluciona a lo largo de la historia: las primeras representaciones del Santo aparecen en la Alta Edad Media con un esquema iconográfico que pervive hasta la Edad Moderna.

Un claro ejemplo de este primer modelo está en el Museo Provincial de Lugo (Fig. 1). Es una imagen del siglo XIV, gótica, que mide 64,5 cms. de altura, 19 cms. de anchura y 13 cms. de profundidad. Es una talla en madera que originalmente estaba policromada y que actualmente ha perdido el pigmento en casi la totalidad de la superficie, presentándose la madera "a la vista" y restos, en zonas localizadas, de estucado y policromía en tonos rojos y grises.



(Fig. 1) *San Juan Bautista, S. XIV. Museo Provincial de Lugo*  
(Foto: Museo Provincial de Lugo)

El Santo está de pie sobre una peana de base casi circular. Es estático, rígido y sometido a un prisma imaginario del que ningún miembro sobresale; es un escultura cerrada en sí misma que fue hecha para ocupar un espacio concreto y con una finalidad: estaría en un retablo, seguramente cobijada bajo un baldaquino, un espacio muy acotado que potenciaba un único punto de vista del espectador: el frontal.

El rostro carece de expresión. Los pies descalzos, no tienen funcionalidad, están colgantes, el eje de exialidad no está en ellos sino en la base. El cabello es largo hasta los hombros y la barba puntiaguda, sin relieve. Viste túnica talar, palio griego, estola y sobre

los hombros una pénula, que era un manto corto y grueso que se empleaba en la antigüedad para los viajes.

*San Juan* sostiene con sus manos, sobre el pecho, una pieza circular plana, la aureola o el disco, en el centro del cual hay un orificio donde iría emcajado un testigo sujetando el "Agnus Dei", actualmente desaparecido, que el Santo señala con el dedo índice de la mano derecha.

Siguiendo un orden cronológico, otra imagen del Museo Provincial de Lugo (Fig. 2) es una talla en madera, policromada al óleo, de bulto redondo, tallada por todos los lados, que mide 91 cms. de altura, 32 cms. de anchura y 24 cms. de profundidad. Es de fines del siglo XVI, estilísticamente renacentista.



(Fig. 2) *San Juan Bautista*. S. XVI. Museo Provincial de Lugo  
(Foto: Museo Provincial de Lugo)

Esta imagen supone un paso adelante en la búsqueda de la corporeidad; apuesta por las cualidades del hombre; posee una mayor plasticidad que la anterior, en favor de un mayor realismo. A pesar de ésto presenta una acusada desproporción, la cabeza y los pies son excesivamente grandes en relación con el resto del cuerpo.

En este caso, la representación de el *Precursor* ha experimentado una transformación adaptándose un nuevo modelo iconográfico: la túnica y el palio de las primeras representaciones dan paso a una túnica elaborada con piel de camello marrón, corta por delante, dejando las piernas al descubierto, y por atrás larga hasta el suelo; de manga larga, abierta por el cuello y ceñida a la cintura con un cordón dorado con pan de oro que remata en dos borlas. Las calidades de la piel de camello están simplificadas al máximo, no presentan modelado plástico al igual que la barba y el cabello ondulado hasta la nuca, son simples grafismos con cincel. El precursor está descalzo haciendo referencia a su condición de ermitaño.

El disco ha sido sustituido por un libro que hace referencia a su predicación en el desierto, sobre el que está sentado un corderito blanco, el "Agnus Dei", que el Santo señala con el dedo índice de la mano derecha. (Juan, 1,29).

La imagen fue adquirida por el Museo el día 15 de julio de 1952.

La tercera imagen, (Fig. 3), es una talla barroca del siglo XVII, policromada al óleo, a pesar de que no conserva el pigmento original ya que ha sido posteriormente repintada. Mide 74,5 cms. de altura, 29 cms. de anchura y 23 cms. de profundidad. La escultura supone un paso más en el tratamiento del cuerpo humano; es más volumétrica, más realista, ha evolucionado hasta conseguir un gran naturalismo y expresividad en el rostro bien modelado.

Está tallada por todas partes, pero, el hecho de que su lugar de ubicación originario fuese un retablo, dentro de una hornacina, hace que el artista halla prestado menos atención a la parte posterior, potenciándose un único punto de vista: el frontal.

En este caso se han intensificado los efectos claroscuros, la túnica corta se separa de las piernas creando zonas de luces y sombras; es de piel de camello, repintada de azul turquesa y se ha simplificado, es lisa con dos agujeros para los brazos, se cruza delante y se ciñe a la cintura con una gruesa faja de piel repintada con purpurina plateada.

El cabello, castaño, cae sobre los hombros en gruesos mechones ondulados. Tiene barba y bigote.

Flexiona el brazo izquierdo y sobre la palma de la mano, extendida, está el libro sobre el que descansa el cordero. La mano derecha está en posición de sostener algo, posiblemente fuese una cruz de caña, actualmente desaparecida.

La cuarta imagen de *San Juan Bautista* existente en el Museo Provincial de Lugo, (Fig. 4) es una talla en madera de bulto redondo que mide 102,50 cms. de altura, 41 cms. de anchura y 29 cms. de profundidad. Es barroca, del siglo XVII y estilísticamente posee muchas influencias del escultor Francisco de Moure (1575-1636).

El Santo está de pie, descalzo sobre una base. De las cuatro figuras que nos ocupan, ésta es la que alcanza un mayor grado de corporeidad, es la más realista, lo que se pone de manifiesto en el tratamiento del cuerpo humano, el modelado de la musculatura del tórax, brazos y piernas, creando efectos de claroscuro. Es una figura que funciona orgánicamente, naturalista y perfectamente proporcionada. El rostro está bien modelado, es expresivo y está rodeado de una orla de cabello oscuro, ondulado, volumétrico y con relieve plástico.



(Fig. 3) *San Juan Bautista. Museo Provincial de Lugo*  
(Foto: Museo Provincial de Lugo)

Cubre su cuerpo una piel de camello que deja el brazo derecho y gran parte del tórax al descubierto que va sujeta sobre el hombro izquierdo y se ciñe a la cintura con un cordón dorado con pan de oro que se ata hacia la parte de delante. La piel de camello, de color marrón, presenta un rico modelado plástico que crea efectos plásticos ricos en luces y sombras. Por la parte delantera se ven las dos piernas desnudas que sobresalen a través de dos grandes rajadas.

Esta imagen también pertenecía a un retablo, la parte posterior del traje está únicamente desvestida. Es la imagen más moderna de la cuatro, pero aún así sigue potenciándose un único punto de vista que es el frontal.



(Fig. 4) *San Juan Bautista. S. XVII*  
(Foto: Museo Provincial de Lugo)

Con la mano izquierda sujeta un libro cerrado con los cantos dorados que apoya sobre la cadera y sobre él descansa el "Agnus Dei", un corderito blanco que tiene la cabeza vuelta hacia arriba en una posición inorgánica. Falta la "cruz de caña" que sujetaba con la mano derecha.

Estas cuatro imágenes descritas, pertenecen al género iconográfico de "figuras", cada una representa a una persona sola, aislada, a la cual se describe: sabemos que las cuatro son hombres jóvenes, en la plenitud de la vida; los cuatro están barbados, de pie y descalzos. Todos portan unos atributos que son de carácter simbólico porque desarrollan una idea.



Por lo tanto, no estamos ante obras de arte que únicamente tienen un determinado valor estético o plástico, y no sólo bajo este aspecto deben ser observadas, además son portadoras de un mensaje, ya que el arte, desde la Edad Media hasta el siglo XVIII estará al servicio de unos contenidos: los dogmas de la religión cristiana.

## BIBLIOGRAFÍA

FERRANDO ROIG, J. *"Iconografía de los Santos"*. Ed. Omega. 1950.

GONZÁLEZ LOPO, DOMINGO L.: *"La devoción a Santiago apóstol en la Galicia de los siglos XVII y XVIII"*.

LÓPEZ LÓPEZ, ROBERTO J.: "Arte y sociedad: la religiosidad de Galicia durante el antiguo Régimen a través de algunos elementos iconográficos" VIII CEHA. Cáceres.

LÓPEZ VALCÁRCCEL, AMADOR: "El santoral hispano-mozárabe en la Diócesis de Lugo". Separata. *Memoriae Ecclesiae*, V. 1994.

PINEYRO PÉREZ, M.<sup>a</sup> ROSA: "El arte Gótico en Lugo". Excma. Diputación Provincial de Lugo. 1992.

ROZADOS FERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> ÁNGELES: "La iconografía religiosa a través de los inventarios post-mortem: santiago de Compostela en el siglo XVII". *Compostellanum*, 3-4, pp. 411-416 (n.<sup>o</sup> XXXI).

SAAVEDRA, P. "La vida cotidiana en Galicia del Antiguo Régimen". Ed. Crítica. Barcelona 1994.

SEBASTIÁN, SANTIAGO: "Contrarreforma y Barroco". Ed. Alianza Forma. Madrid, 1981.

V.V.A.A.: "Inventario histórico de Lugo y su provincia". Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnográfica. Madrid, 1983.